

HAGIOGRAFÍA

Almas gemelas en el camino del amor esponsal. Santa Teresita del niño Jesús y el sacerdote misionero Maurice. Llucià Pou Sabaté, Licenciado en Geografía e Historia, Doctor en Teología, GIHUM-340 PAI HUH. llucia.pou@gmail.com



finales del siglo XIX y que es mundialmente conocida por su centralidad en el amor, y es Patrona universal de las Misiones de la Iglesia Católica. Su nombre en el mundo era María Francisca Teresa Martín Guérin, y nace en Alençon, Normandía, al noroeste de Francia el 2 de enero de 1873. Era la menor de sus hermanas. Sus padres han sido declarados beatos. También hay incoado un proceso de beatificación para su hermana Leonia.



Teresa con 13 años, en 1886

Cuando contaba 14 años tomó ya la resolución de convertirse en religiosa. El centro de su espiritualidad fue la misericordia y el amor de Dios. En una carta a su

hermana (17.09.1896) escribe la frase que resume el mensaje y pensamientos más arraigados, el motor de su existencia:

"La confianza y nada más que la confianza, es la que debe conducirnos al amor de Dios".

Enferma de tuberculosis pulmonar, su estado de salud empeoró gravemente durante el último año. Muere el 30.09.1897. Es muy humana y divina. No desprecia los afectos, los sentimientos, sino que procura encauzarlos a Dios. Al tratar aquí de su alma gemela, conviene tener en cuenta esa anotación suya:

"no hay nadie que desconfíe más que yo de los propios sentimientos. Yo nunca me apoyo sobre la seguridad de mi opinión; sé muy bien por propia experiencia que soy muy débil. Pero quiero disfrutar del sentimiento que Dios me da ahora".

Sabe que gozar no es malo, que la vida es un regalo divino (tomo esas notas del libro que publica el obispo Patrick Ahern, "Maurice y Teresa. La salvación por la confianza", ed. Voz de papel, 2005; a partir de ahora cito con MT).

Ella no esperaba una relación afectiva con un hombre, al que

Teresa de Lisieux fue un alma enamorada del Amor divino; patrona de las misiones, tuvo una vocación de ayudar a todas las almas a encontrar a Dios. Siguiendo la costumbre carmelitana, rezó especialmente por algún sacerdote. Aquí veremos la publicación de su relación epistolar con quien sería como su alma gemela, el seminarista y sacerdote Maurice Bellière.

INTRODUCCIÓN: LOS PERSONAJES

Teresa de Lisieux es una monja carmelita descalza que vive a

tenía que sacar de sus tribulaciones. Así lo explica:

"creía que sólo en el cielo encontraría el apóstol, el hermano que había pedido a Jesús, pero el amado Salvador, levantando un poco el velo misterioso que esconde los secretos de la eternidad, se ha dignado darme, desde el exilio, el consuelo de conocer el hermano de mi alma, de trabajar con él para la salvación de los pobres infieles..."

Poco se ha hablado de ese hermano gemelo, que aparentemente no fue un ejemplo...

Esta amistad con su "alma gemela" le dará felicidad:

"¡Oh! ¡Como es, de grande, mi reconocimiento, cuando considero las delicadezas de Jesús!... ¿Qué nos reserva el cielo, si desde aquí abajo su amor nos dispensa tan delicadas sorpresas?"

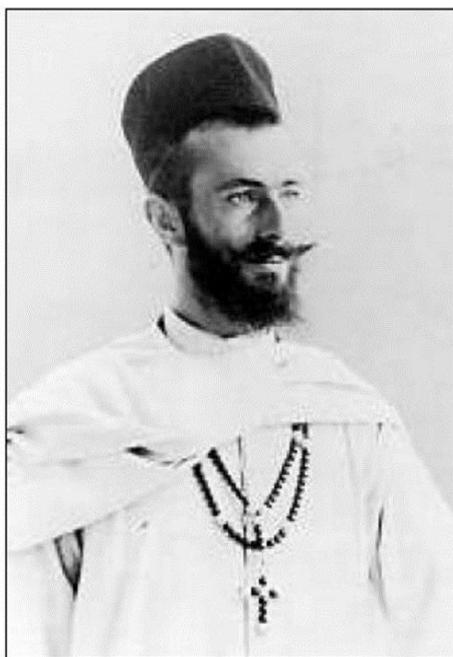
La vida religiosa la entendió Teresita todo como medio para salvar almas, y al entrar en el Carmelo tuvo como objetivo orar por los sacerdotes y inmolarse por las necesidades de la Iglesia. Desde que aquel día de 1895 leyó la carta de Mauricio Bellière, joven seminarista, *"mi felicidad sería algo imposible; mi deseo satisfecho de una manera inesperada hizo nacer en mi corazón una joya que llamaría infantil, porque tengo que remontarme a los días de mi infancia para encontrar el recuerdo de estas alegrías tan vivas que el alma es demasiado pequeña para que quepan en ella."*

Nunca, desde hacía muchos años, había vuelto a probar este tipo de felicidad. Sentía que mi alma era

nueva, era como si hubieran tocado por primera vez unas cuerdas musicales que hasta entonces estaban olvidadas."

Y cuando Mn. Bellière tuvo que mantener una encarnizada lucha interior para llevar adelante su vocación, lo empuja:

"su carta de julio me había afligido mucho; atribuyendo a mi poco fervor los combates que tiene, no cesaba de implorar para vos la asistencia maternal de la dulce Reina de los apóstoles. Cuando Jesús llama un alma a dirigir, a salvar multitudes de otras almas, es muy necesario que le haga experimentar las tentaciones y las pruebas de la vida. Como Él os ha concedido la gracia de salir victorioso de la lucha, espero, padre, que nuestro dulce Jesús realizará sus mayores deseos."



Maurice Bellière es un sacerdote francés que nace el 10.06.1874, un año y medio mayor que Teresita. Su madre muere una semana

después de su nacimiento. Su padre lo confía a la hermana de su mujer y desaparece de la vida de Maurice. Le dice su nueva madre la verdad cuando él tiene 10 años, y eso marca profundamente su personalidad. Entra en el Seminario Mayor en 1894 y vive una etapa atormentada de seminarista, hasta que conoce a la santa, comienza su correspondencia al año y medio de ingresar en el Seminario Mayor.

Las 11 cartas que analizaremos muestran un hombre afable y abierto, sincero, alegre e imaginativo, poco seguro de sí, impetuoso y quizá algo ingenuo.

La energía y rectitud son también virtudes, que los demás aprecian. Luego como sacerdote viaja a África, donde ingresará en el noviciado con los Padres Blancos; y partirá para allí el 1 de octubre de 1897, día en que muere Teresa en su Carmelo. Al año, cuando aparece "La historia de un alma", él se ve reflejado en muchas de las páginas y se siente orgulloso —dice en sus escritos— de ser el predilecto de la santa. La siente siempre a su lado, le pide consejo en sus decisiones y lleva siempre con él la fotografía de la santa. En el noviciado de Argel fue ordenado sacerdote y ejerció de secretario del obispo. Hará viajes y estará como superior de algunas misiones africanas hasta que vuelve a Francia (Retrate Carême. Qui est Maurice Bellière. <http://www.carmes-paris.org/wp-content/uploads/2012/02/P.Belliere.pdf>).

Santa Teresita le predijo un martirio escondido, pero acabó en cambio siendo un rebelde y loco, que fue despedido de las misiones y de su Orden; y recluido en un

sanatorio mental, el mismo donde estuvo el padre de la santa... Aunque al cabo de los años, ya se está viendo todo distinto... y se cumplió lo que santa Teresita le predijo...

SANTA TERESITA Y LA VOCACIÓN AL AMOR

El Amor tiene aspectos dolorosos. Así escribía ella diciendo que “antes de descansar a la sombra de Aquel que deseaba” (Ct 2,3), debía pasar por muchas pruebas, pero la llamada divina era tan acuciante que, “si hubiera tenido que pasar las llamas, lo habría hecho para ser fiel a Jesús” (Ms A 49r).

Tuvo dificultades de todo tipo: *“era la noche, la noche profunda del alma... Como Jesús en el huerto de la agonía, me sentía sola, sin encontrar consuelo ni en la tierra ni en el cielo”* (Ms A51r).

Cosas que podían parecer pequeñas, por su sensibilidad, se convertían en muy dolorosas para ella. Cuando le dio a su padre la noticia de entrar en el Carmelo con 15 años: *“contestó simplemente hacerme observar que aún era muy joven para tomar una determinación tan grave”* (Ms A 50r). El Papa igualmente le dio largas a su petición, y ella lloraba desconsoladamente (cfr. 63rv; A. Barrios, *“Santa Teresita, modelo y mártir de la vida cristiana”*. Ed. Cocusa, Madrid 1964, p. 42).

Durante el retiro previo a su profesión de votos, tuvo sequedad en su alma y como en un “túnel de oscuridad”:

“Mi alma está siempre en el sótano pero es muy feliz, sí, feliz

de no tener ningún consuelo, porque encuentro que entonces su amor no es como el amor de las promesas de la tierra, que mira las manos de su prometido para ver si le lleva algún presente, o bien mira su cara para sorprender en ella una sonrisa de amor que las cautiva” (Carta 115).

Todo esto la prepara para su *caminito* de abandono. Cuando ella ve un ascensor, a los 14 años, llega a un pensamiento opuesto al de Nietzsche: Bajar al prado frondoso de la humildad, desde la montaña donde te agotas... Las anécdotas de la vida le llevan a ir modelando con el Espíritu Santo un modo de actuar. Ante un fracaso infantil, cuando quiere seguir siendo niña ante los juegos de navidad, y siente un rechazo a sus inocentes imaginaciones, siente la madurez y ya nada la hizo llorar, ese hecho de verse postergarse, le hace pensar: *“cuando soy la última no es un fracaso, muere el egoísmo”*.

Ella quería ir de misiones, estar en todos los sitios, pero irá descubriendo que la Iglesia tiene un corazón, que es el amor divino, y que si ama, está en todos los sitios. *“Ahora ya no tengo más deseo si no es el de amar a Jesús con locura (...) Tampoco deseo ni el sufrimiento, ni la muerte (por más que las ame a ambas), sino que sólo me atrae el amor”* (Ms A 82v-83r).

Su amor llegó a ser tan vehemente que osó decir que por complacerlo estaría hundida en lo peor... *“cuando se ama se experimenta la necesidad de decir mil locuras”* (Ms A 52rv; Isabel Ramírez, cmt).

La santa tendrá experiencia de cruz hasta los últimos días, cuando sufrirá una noche oscura:

“El velo de la fe ya no es un velo para mí, sino un muro que se levanta hasta los cielos”.

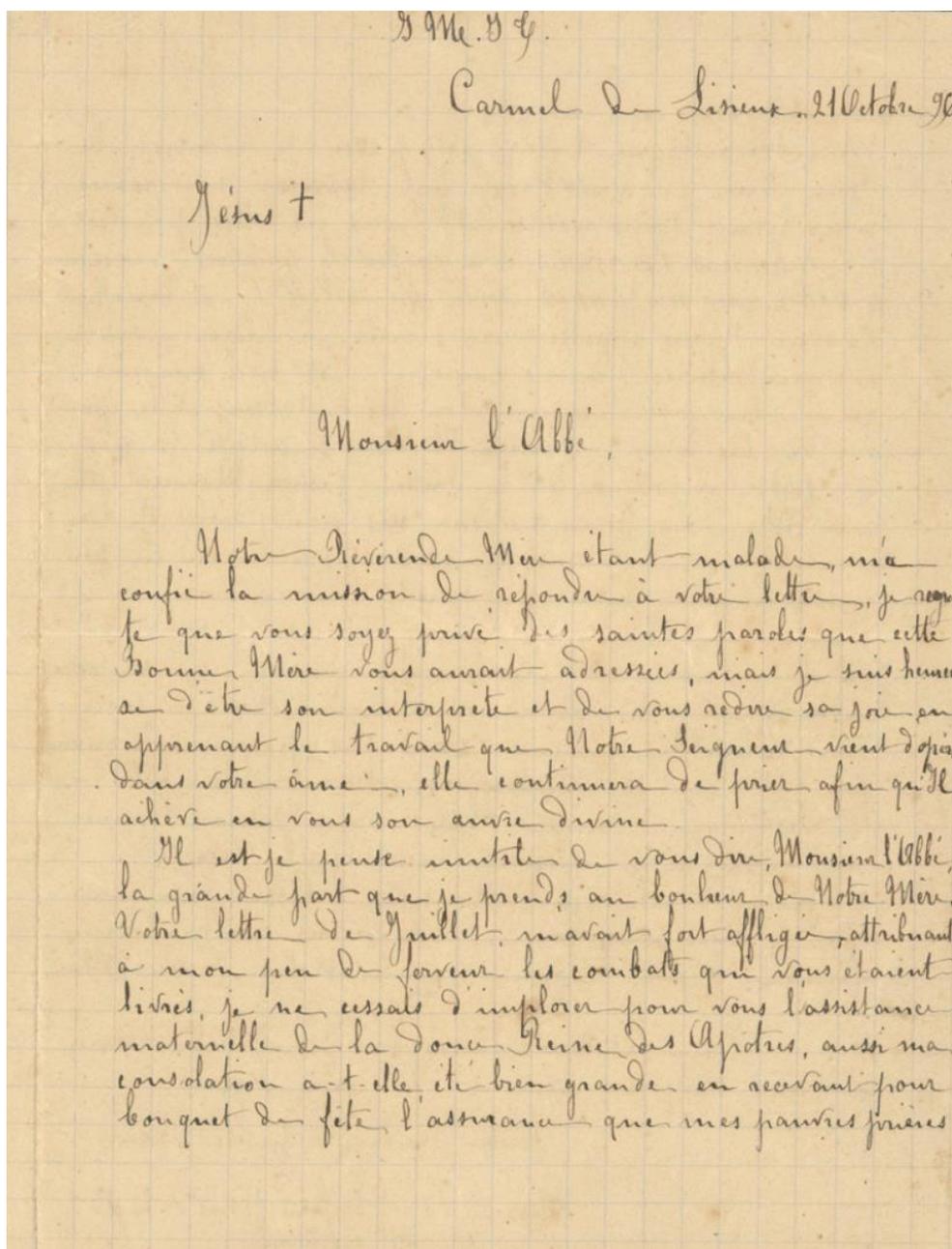
TERESITA Y MAURICE

Un seminarista, Maurice, escribe al convento, y la superiora le manda a Teresita que mantenga correspondencia con él. Con el tiempo serán “almas gemelas”. Pongo aquí citas de las cartas, que me parecen más significativas para entender esa relación...

Maurice: “tengo miedo de que Jesús os vaya a contar todas las penas que le he dado, toda mi miseria, y que vuestra ternura se enfríe”, se confía a ella, a la que llama “piloto amado” (MT, p. 138): se deja llevar por la fuerza de la santa, en ese vivir de amor.

Teresa le manda algunas imágenes dedicadas, y le dice: *“el Señor ha encargado a su ángel que os vigile y os guarde en todos vuestros caminos”*, le dedica algunas explicaciones sobre aprender el camino de infancia, el padre y los dos hijos que se acercan uno con miedo a recibir el castigo y el otro pide como perdón un beso, y el tema del ascensor, todo esto será incorporado a “Historia de un alma”.

“Nuestro Señor no pide nunca sacrificios por encima de nuestras fuerzas. Algunas veces, es verdad, este divino Salvador nos hace sentir toda la amargura del cáliz que presenta a nuestra alma. Cuando pide el sacrificio de todo lo que es más querido en este mundo, es imposible, a menos de



una gracia particular, no exclamar como Él en el jardín de la agonía: 'Padre, aparta de mí este cáliz... pero que no se haga mi voluntad sino la tuya'... Un santo lo ha dicho: el más grande honor que Dios pueda hacer a un alma no es darle mucho, ¡es pedirle mucho! Jesús os trata, pues, como a un privilegiado. Quiere que inicie su misión y que le salve almas por el sufrimiento. ¿No es sufriendo y muriendo que

Él ha rescatado el mundo?... El martirio del corazón no es menos fecundo que la efusión de la sangre, y desde ahora este martirio es el suyo"... "el día siguiente de este día será la eternidad... Él también ha sufrido este martirio". Más tarde se verá cómo fue ese martirio escondido de Maurice.

"San Juan de la Cruz ha dicho: 'el más pequeño movimiento de puro amor es más útil a la Iglesia que todas las obras juntas'... [y] estas palabras de la Imitación de Cristo: 'cuando encontréis el sufrimiento dulce y amaréis por amor de Jesucristo, habréis encontrado el paraíso sobre la tierra'".

"¡No es cómodo estar compuesto de un cuerpo y un alma! Este miserable hermano asno, como lo llamaba San Francisco de Asís, molesta a menudo la noble hermana y le impide lanzarse allí donde ella quisiera... es todavía bueno para algo ya que hace ganar el cielo a su hermana y lo gana para sí mismo".

Maurice: "vos sois feliz, querida hermana, viéndome entrar en el amor por la confianza. Yo creo con vos que es la única vía que me puede conducir al Puerto" (carta de 21.7.1897).

"En mi relación con los seres humanos nunca he hecho algo por miedo. Nunca he podido obedecer a la violencia; los castigos de mis profesores me dejaban frío, en tanto que los reproches hechos con afecto y dulzura me arrancaban lágrimas, me movían a excusas y promesas que habitualmente guardaba. Era así, incluso casi, hasta con Dios. Si se me mostraba un Dios con la mano siempre dispuesta a azotarnos, yo me descorazonaba y no hacía nada. Pero si veo un Jesús esperando pacientemente mi regreso a Él, concediéndome a una nueva gracia después de haberle pedido perdón por una nueva falta, quedo vencido y vuelvo a recuperar la moral...".

Hace referencia a una foto que ha recibido de Teresita: *“había intentado dibujar vuestros rasgos en mi imaginación... no estaba muy alejado de la realidad”*; *“os he encontrado, como bien os conocía por otra parte, muy bondadosa, muy amante y –pues sí– sonriente”*. En el Carmelo tienen una cámara de fotos que dio mucho juego, recuerdo que en un viaje a Lourdes vi una exposición de fotos sobre Santa Teresita. Hace más referencia a las fotos, y Teresita le manda también un crucifijo.

Teresa va dando consejos a Maurice del camino de la aceptación de uno mismo, cuando ella se veía la reina de las imperfecciones, y que no se ve mejorar... con una graciosa frase: *“el leopardo no muda sus manchas”*.

Maurice: Sobre todo eso señala Maurice: *“felizmente, estas palabras de mi Teresita me consuelan. Ser humilde es suficiente: afrontar nuestras imperfecciones con gracia. Aquí es donde está la verdadera santidad”*. Se refiere a su mal carácter, a cómo pierde la paciencia.

Teresa le habla de sus hermanas, por ejemplo de Léonie, quien sufre mucho: *“mi inferioridad me ha dado que sufrir mucho y he sabido lo que la soledad de corazón significa. Pero ahora me encuentro por encima de todas estas tonterías y tengo una única ambición: ‘practicar la humildad’*. *Cuánto amo estas palabras: El buen Dios trabaja en nosotros, no hay necesidad de verle o de sentirle”*.

26 Decembre 1896.

Carmel de Lisieux

Jésus T

Monsieur l'Abbe,

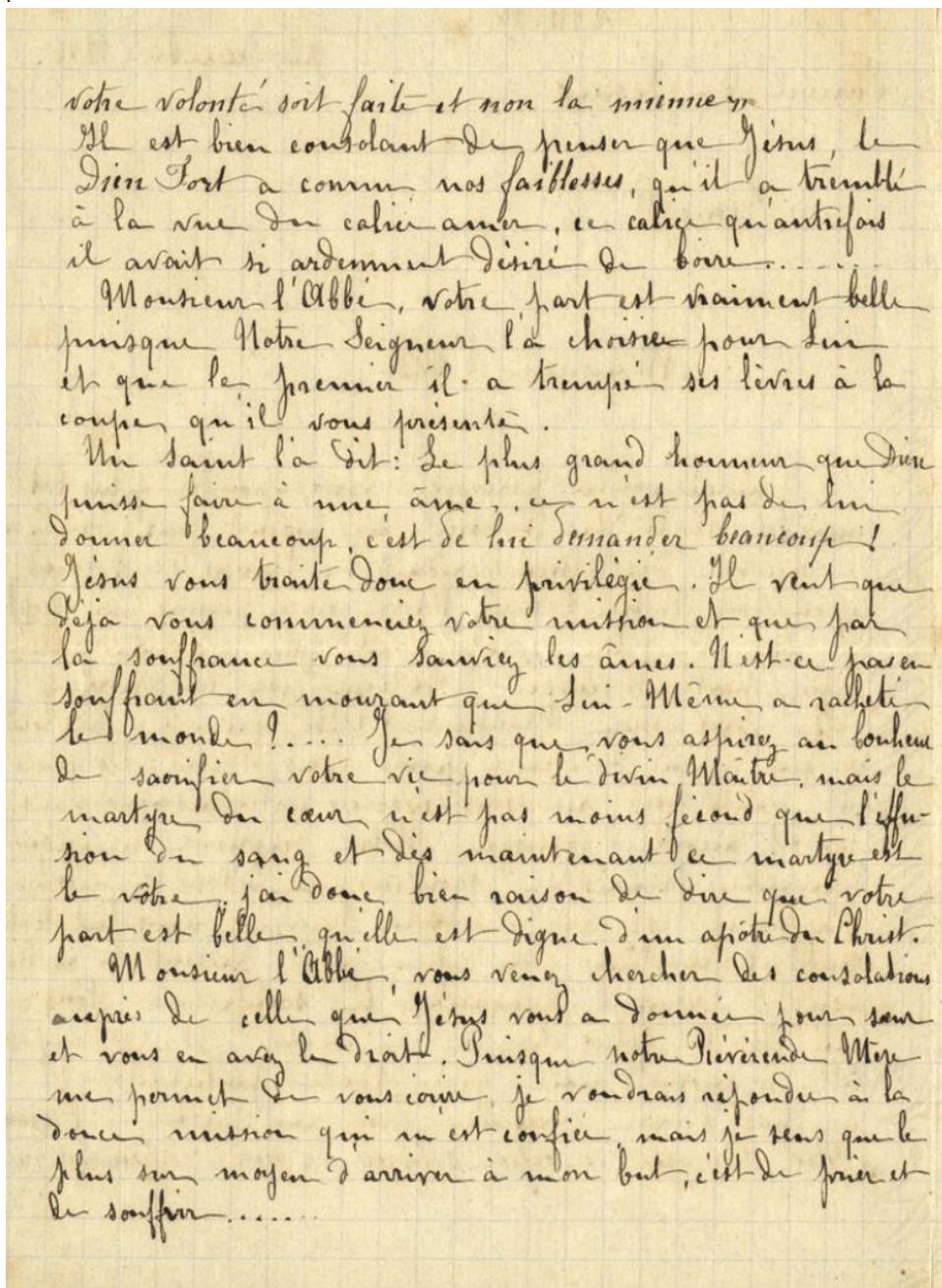
J'aurais voulu pouvoir vous répondre plus tôt mais la règle du Carmel ne permet pas d'écrire ni de recevoir des lettres pendant le temps de l'avent, cependant Notre Vénéré Père m'a permis par exception de lire la votre, comprenant que vous aviez besoin d'être particulièrement soutenu par la prière.

Je vous assure, Monsieur l'Abbe, que je fais tout ce qui dépend de moi pour vous obtenir les grâces qui vous sont nécessaires, ces grâces certainement vous seront accordées puisque Notre Seigneur ne nous demande jamais de sacrifices au dessus de nos forces. Parfois, il est vrai, ce divin Sauveur nous fait sentir toute l'amertume du calice qu'il présente à notre âme. Lorsqu'il demande le sacrifice de tout ce qui est le plus cher en ce monde, il est impossible à moins d'une grâce toute particulière de ne pas s'écrier comme Lui au jardin de l'agonie: Mon Père que ce calice s'éloigne de moi... cependant que

Maurice: *“Felizmente, para mí, esto es verdad, pues siempre he dicho, y sigo siendo cada vez más dura de mollera, un leño; y le pido a Jesús que eche el leño la fuego del Espíritu de Amor”*. (TM p. 143).

Teresa: dedica la misma influencia que dedica a sus hermanas, a las personas que más quiere, a su alma gemela: ver a Dios en las incidencias del

momento, no jugar a ser Dios pensando que haríamos las cosas de otro modo, pues Él sabe más: *“¡ah! Hermano mío, dejadme deciros esto: el buen Dios reserva a su alma sorpresas bien dulces; su alma, así me lo describe, está ‘poco acostumbrada a las cosas sobrenaturales’, pues yo, que para algo soy su hermanita, le prometo hacerle saborear, después de mi partida para la vida eterna, la*



dicha que puede experimentarse al sentir cerca de sí a un alma amiga... una conversación fraterna que maravillará a los ángeles”.

Maurice había hablado de las cebollas de Egipto (Nm 11,5) que hacen llorar, al acercarse sin cocinar, a los ojos, que son como las gratificaciones, compensaciones o modos de premio sensible que deseamos en esta vida. Y ella le

dice: “os lo ruego, hermano, no imitéis a los hebreos que añoraban 'las cebollas de Egipto'; no os he servido desde algún tiempo más que estas legumbres que hacen llorar cuando uno las acerca a los ojos sin ser cocidas.

”Ahora sueño compartir con vos 'el maná escondido' (Apocalipsis) que el Todopoderoso ha prometido dar 'al vencedor'. ”Es únicamente porque este maná está

escondido que os atrae menos que 'las cebollas de Egipto', pero estoy segura, así que me será permitido presentaros una comida espiritual, no echaréis de menos aquel que os habría dado si me hubiera quedado aún en la tierra durante mucho tiempo”... ”Ah, vuestra alma es demasiado grande para aficionaros a ningún consuelo de aquí abajo”.

Aquí hablan de la eternidad, pero también de ese amor que él desea de la santa, la comida exquisita. Luis Noguero ha explicado así el significado de las palabras “no buscamos las cebollas de Egipto”: “son palabras para guardar cerca de nuestro corazón y recordarlas los que vivimos la separación de un ser querido. No miramos atrás hacia lo que nos da. Miremos adelante, hacia lo que nos dará, y tal será vivir y anunciar todo lo que nos ha dado en vida”. El amor no pasará jamás y su 'maná', la fuerza más profunda, permanece escondida a nuestros ojos y bien cierto que es un alimento mucho más deseable que el que hemos disfrutado.

Maurice. “Ahora mi sueño es compartir con usted 'el maná escondido' que el Todopoderoso prometió dar 'al vencedor'... si, mi alma es demasiado grande para apegarse a ningún consuelo de aquí abajo. Tiene que vivir por anticipado en el cielo, pues Jesús nos dijo: 'donde está tu tesoro, allí está tu corazón' (Mt 6,21)”; y le sigue hablando de sus infidelidades al Señor.

Teresita: “Hace mucho tiempo que tiene olvidadas sus infidelidades, y sólo tiene presentes sus deseos de perfección para alegrar su corazón”. Le dice que con todo ello se prueba al

justo: para que aprenda a obedecer. Que no vaya a los pies de Jesús, como el “niño educado”, *“siga ese ‘primer impulso’ que lo lleva a sus brazos”*, y le habla de esas llagas de Jesús “fui herido en casa de mis amigos” (Zac 13,6) cuando no pedimos perdón (Lc 15,22); pedid, *“pedid sólo que se haga la voluntad de Dios”*.

Observamos que la santa no usa razonamientos fríos, sino palabras que van directas al corazón y que pasan a la cabeza con autoridad. Además, son palabras profundamente evangélicas, y además provocan una sonrisa, al ver la sonrisa de Dios, le quita lo trágico al dramatismo humano, se ve mucho más bella la vida. Como se ve, las cebollas de Egipto que provocan lágrimas cuando se acercan a los ojos es el consuelo humano, no el maná de la eucaristía.

Maurice: Más allá de esos consuelos se busca el amor esponsal con Jesús. Esto no quita un “complemento”, pues el afecto humano de la amistad ayuda en la vida, las cartas que quedan serán las cebollas que hacen llorar, y así lo sigue diciendo: *“sin duda Jesús es el Tesoro, pero yo lo encontré gracias a vos, Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz”*. Le habla de que son almas gemelas, y le repite: *“soy de tal naturaleza que el temor me hace retroceder. Con amor, no solamente avanzo, ¡vuelo!”*

Ahí se ve un sueño que tuvo Ana de Jesús como prediciendo esta amistad, lo que intenta expresar cierta filosofía moderna que llaman revelaciones, nos encontramos la persona oportuna en el momento oportuno, que

travaillons ensemble au salut des âmes, nous savons que l'unique jour de cette vie pour les sauver et donner ainsi au Seigneur des preuves de notre amour le lendemain de ce jour sera l'éternité, alors Jésus vous rendra au centuple les joies si douces et si légitimes que vous lui sacrifiez, il connaît l'étendue de votre sacrifice, il sait que la souffrance de ceux qui vous sont chers augmente encore la vôtre mais lui aussi a souffert ce martyr, pour sauver nos âmes il a quitté sa Mère, il a vu la Vierge Immaculée, debout au pied de la croix, le cœur transpercé d'un glaive de douleur, aussi j'espère que notre Divin Sauveur consolera votre bonne Mère et je le lui demande instamment. Oh! si le divin Maître laissait entrevoir à ceux que vous allez quitter pour son amour, la gloire qui est vous réserve, la multitude d'âmes qui formeront votre cortège au Ciel ils seraient déjà récompensés du grand sacrifice que votre éloignement va leur causer.

Notre Mère est encore souffrante, elle se trouve cependant un peu mieux depuis quelques jours, j'espère que le Divin enfant Jésus va lui rendre les forces qu'elle défendait pour sa gloire, votre Vénérable Mère vous envoie l'image de S. François d'Assise qui vous enseignera le moyen de trouver la joie au milieu des épreuves et des combats de la vie.

J'espère, Monsieur l'Abbe que vous voudrez bien

continuer de prier pour moi qui me suis faite un ange comme vous paraissez le croire, mais une pauvre petite carmelite bien imparfaite et qui cependant malgré sa pauvreté a comme vous le désir de travailler pour la gloire du Bon Dieu.

Restons unis par la prière et la souffrance près de la croix de Jésus.

Votre indigne petite sœur
Thérèse de l'Enfant Jésus de la S. P.
rel. carmelite

Teresita tuviera algo a lo que agarrarse...

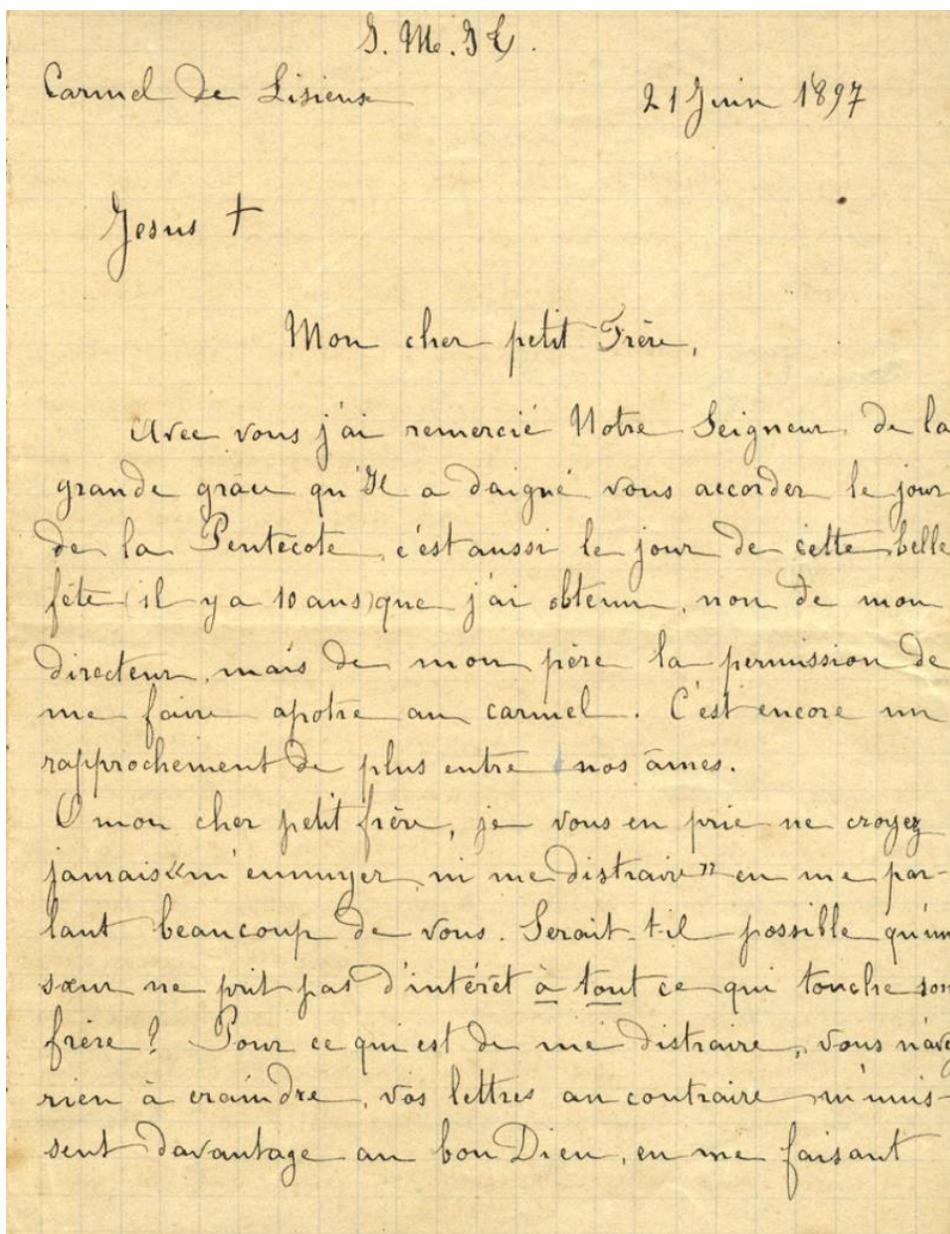
Teresa le anima:

“siga este 'primer impulso que le trajo hacia sus brazos' [de Jesús]. Allí es su sitio, y he constatado más aún que en las otras cartas, que le está prohibido ir al cielo por otro camino que el de su pobre hermanita”.

DESPEDIDA DE SANTA TERESITA A MAURICE

La unión que tienen es muy grande. El 25.8.1897, en una estampa que ella le manda, escribe Teresa: *“no puedo temer a un Dios que se ha hecho tan pequeño para mí... lo amo...!; ¡porque sólo es amor y misericordia!”*. Con letras góticas, fue su última carta, una dedicatoria a lápiz en el dorso de una estampa que acababa de pintar entre mayo y junio para el abate Bellière (Carta 266). Es su testamento escrito. El empeoramiento progresivo de su salud y el rigor de la prueba de la fe no la llevan a endurecer su pensamiento ni sus gestos. Al contrario, el crisol del dolor del entenece hasta límites divinos. Ante Dios sólo hay una respuesta auténtica: el amor. Las otras son falsas. No es casualidad que los tres manuscritos terminen con la palabra "amor". Tampoco lo es que haga llegar este mensaje al joven misionero: Dios es *“amor y misericordia”*.

Resulta, pues, muy comprensible que esa noche del día 30 de septiembre de 1897, cuando se iba amortiguando el aliento de su boca, aflorara a sus labios el sentimiento más auténtico: *“¡Dios*

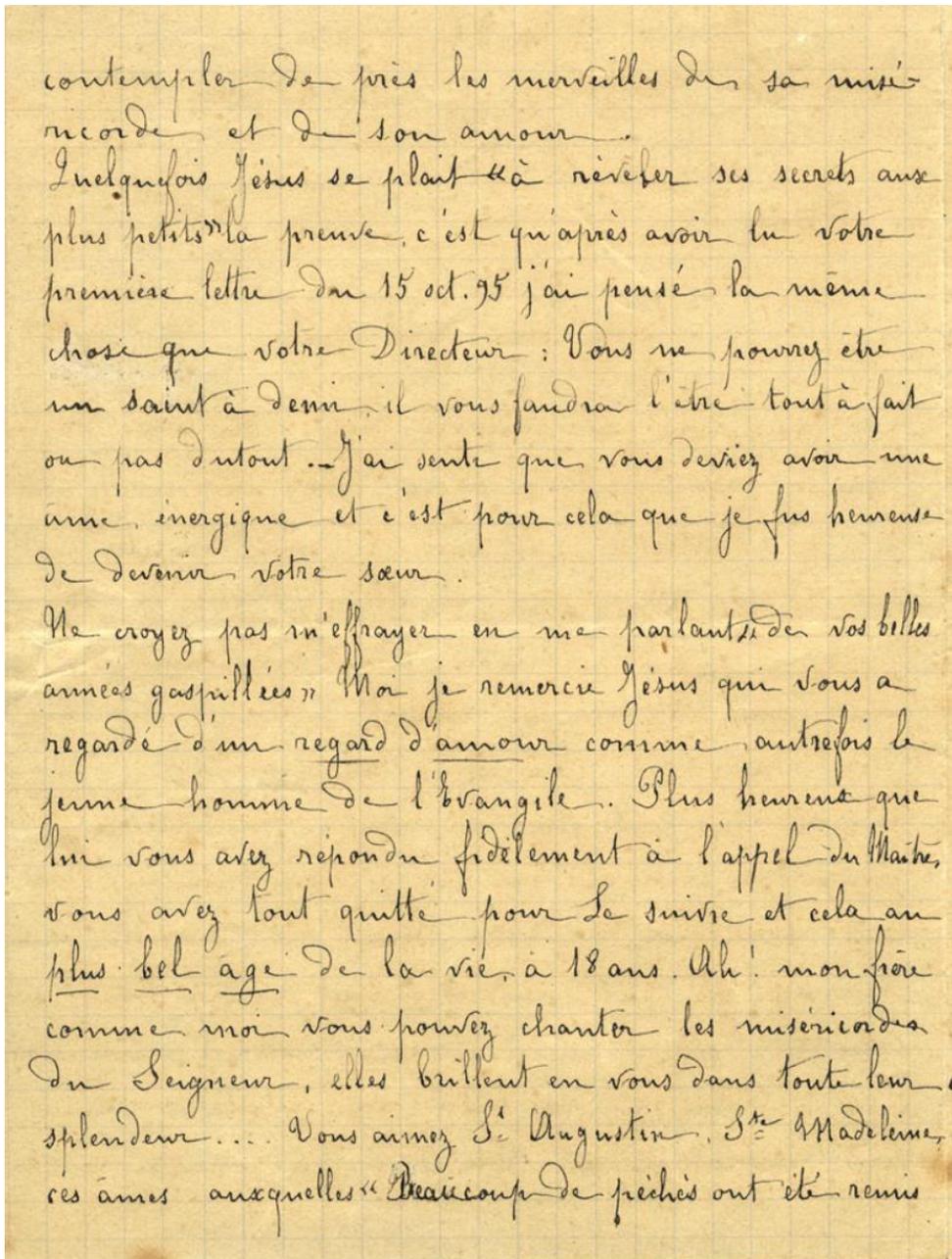


mío, te quiero!”. San Juan de la Cruz había afirmado: «A la tarde te examinarán en el amor». Y Teresita llegó en otoño, en el crepúsculo de sus jóvenes 24 años, con las manos vacías, libre de vanidad, pero con el corazón rebotante de pequeñeces hechas por amor.

Maurice sentirá participar de la misericordia divina, de su comprensión al recordar sus flaquezas, sentirá la protección de Teresita: *“me convertí en su*

hermano por elección”. Es sabido que las carmelitas rezan especialmente por los sacerdotes, y que alguna -capellanas, las llaman- reza especialmente por uno a ellos confiada. Las últimas palabras que escribió Teresita, en una carta, en los últimos momentos de su vida, fueron para Maurice, en 2 estampas, de Jesús:

¡que tierno es abandonarse en sus brazos, sin miedos ni deseos!”.



Él le había pedido: *“Hasta el último día, si lo podéis, ¿querríais dedicarme alguno de vuestros pensamientos? Esto será también parte de la herencia. Pero, por favor, no os canséis”*.

Ella, en su último dibujo, le dedica con delicadeza de mujer: *“último recuerdo de la hermana de su alma”*. Ella ha ido días antes a

Lourdes a pedir el milagro, él parte a África con su bendición.

Maurice siente una voz extraña: *“cuando mueras descubrirás que después de la muerte no hay nada”*, cuando necesita más cartas, en ese último día recibe dos de ella.

El día que escribe la última carta es el 20 aniversario de la muerte

de su madre, quien peregrinó a Lourdes para curar de cáncer de pecho y pedir fortaleza para afrontar la muerte con valor y abandonó esposo y cinco hijos al cuidado maternal de María.

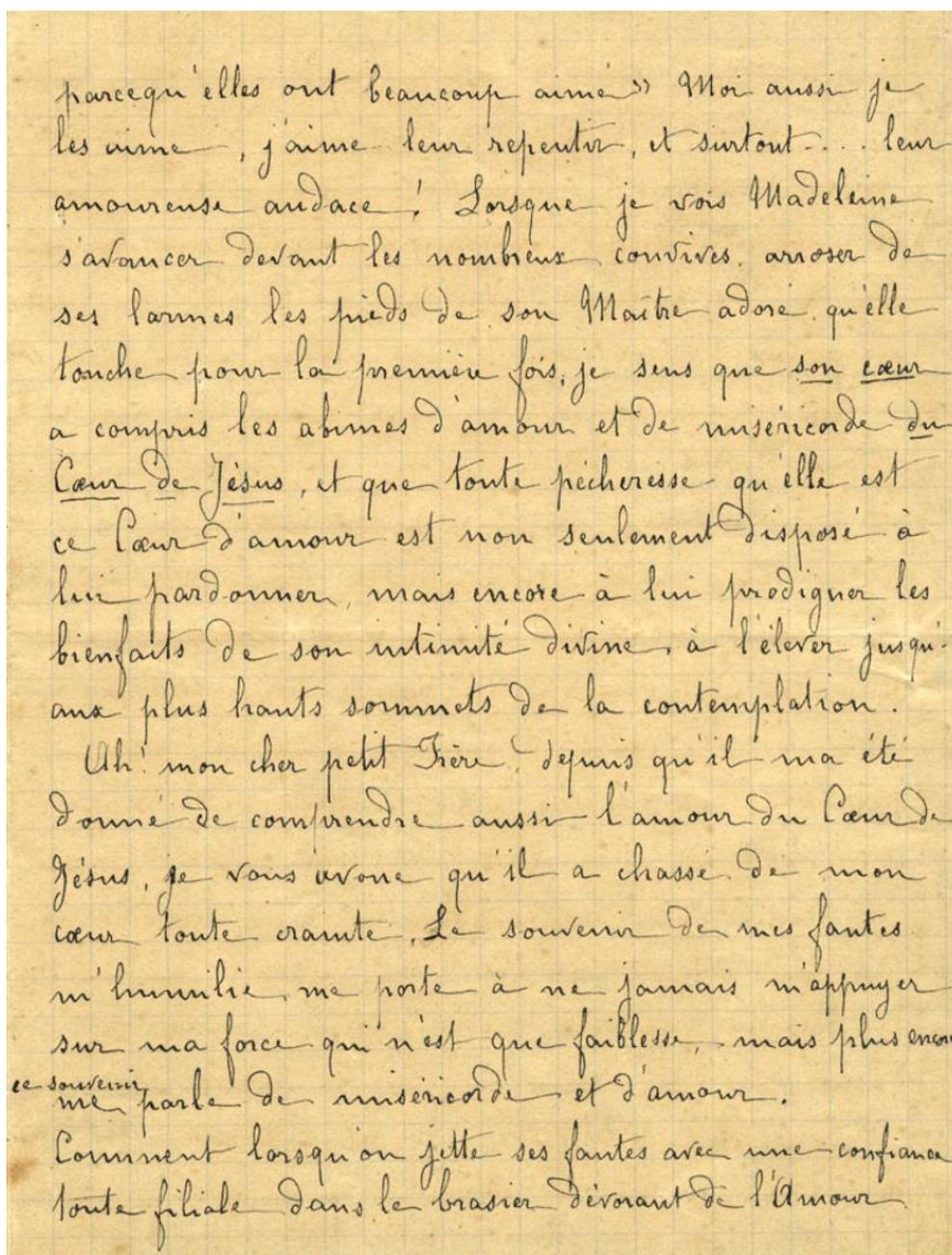
Maurice había pasado de egoísta mendigo de oraciones a rezador por ella, camillero, olvidado de sí, el caminito se impone, aprende la lección... *“porque te amo, María”*. Le pide sus últimos recuerdos, del hábito: *“espero recibir también un trocito del vuestro”*; y también le llamará Mi ángel, *“a mi ángel de la guarda”*.

Ella murió mientras él va de Marsella a Argelia, cuando en la cubierta mirando las estrellas rezaba por ella. Teresita tuvo una terrible agonía, desde las primeras hemorragias de viernes santo 1896, 18 meses duró. Se sentía como Jesús en la cruz, abandonada y asfixiada: *“soy una niña ya no aguantando más”*. Pero de pronto se incorporó, con sus ojos luminosos, y una sonrisa, dirigió la mirada a N^a S^a de la Sonrisa, y le dijo: *“¡oh, cuánto te quiero!... Mi Dios, ¡cuánto te quiero!”*; y murió. Era la tarde del 30.9.97.

Las nubes se disiparon y las estrellas comenzaron a brillar. Las que veía Maurice desde el barco. Ya estaba allí para esperarle. Para él fue un golpe... Así lo escribe él:

“El último de los tesoros de mi vida ha desaparecido, y ahora ya no me queda nada”.

Dice que se ha acostumbrado a ver desaparecer todo lo que más ha querido... pero sabe que tiene dentro el espíritu de ella, que le prepara para el calvario que está por llegarle:



“nunca más he de dudar de mi salvación”... -“muéstrame qué tengo que hacer”.

Teresita le había cambiado la vida y le había transmitido algo de su valioso espíritu, el camino del sufrimiento unido al amor... alegría y cruz. Participa del Milagro de Navidad: la conversión de Charles de Foucault, en 1886, la confesión del eremita del

Sahara. Estuvo con Maurice una semana.

Rezará Maurice:

“Te pido, Jesús, un corazón que te quiera, un corazón que no puede ser derrotado, siempre dispuesto a la batalla después de cada tempestad, un corazón libre, nunca seducido, un corazón recto que nunca camine por sendas tortuosas”.

EL FINAL DE MAURICE Y UN DOBLE FINAL QUE SE ESTÁ DESCUBRIENDO

Ordenado sacerdote, Maurice es enviado a Argelia, como hemos dicho, y luego viaja con destino como misionero; y pronto comienza a hacer cosas raras como superior, de manera que es llamado al orden y castigado como desobediente.

Más tarde será expulsado de los Padres Blancos y fracasado humanamente volverá a Francia. Allí, dejó la casa de su madre y comenzó a vagar sin rumbo.

Lentamente, iba perdiendo el juicio y ya no era dueño de sus actos. Su viejo amigo... Adam, dio con él, perdido y vagabundo, se lo llevó a Caen y lo confió a hospital mental Bon Savem, un manicomio regido por las hermanas del buen Salvador.

Murió el 14.7.1907, recién cumplidos 33 años en Caen, a 1 hora de Lisieux. Estuvo recluido en Aliénés, donde también estuvo recluido el padre de Teresita 3 años y medio, hasta 3 meses antes de morir, con lo que los 2 hombres que más amó en el mundo pasaron sus últimos días en el mismo lugar, y ella prometió estar con su amado hermano “hasta el final”. Fue juzgado como indisciplinado y rebelde. Su expediente siguió siendo un juicio de irresponsabilidad, como leemos en este expediente: “las explicaciones dadas por el p. Bellière indican que actuó con asombrosa ligereza e inconciencia y sin tener en cuenta la seriedad de su acto. El consejo, por tanto, reconoce la existencia de circunstancias agotadoras”.

comment ne seraient-elles pas consumées sans retour
 Je sais qu'il y a des saints qui passent leur
 vie à pratiquer d'étouffantes mortifications; mais
 que voulez-vous? Il y a plusieurs demeures dans la mai-
 son de Père Céleste. Jésus l'a dit et c'est pour cela
 que j'ai choisi la voie qu'il me trace. Je tâche
 plus m'occuper de moi-même, en rien et
 ce que Jésus daigne opérer en mon âme je
 laisse abandonner, car je n'ai pas choisi une vie
 austère pour exposer mes fautes, mais celles des autres.
 Je viens de relire mon petit mot et j'ai demandé si
 vous allez me comprendre, car je me suis très mal
 expliqué. Ne croyez pas que je blâme la repentir
 que vous avez de vos fautes et votre désir de les
 expier. Oh non! j'en suis bien loin, mais vous sa-
 vez, maintenant nous sommes deux, l'ouvrage de
 Dieu sera plus vite (et moi avec ma manière je ferai plus
 de besogne que vous) aussi j'espère qu'un jour
 Jésus vous fera marcher par la même voie que moi.
 Pardonnez-moi petit frère, je ne sais pas ce que j'ai
 dit aujourd'hui, car je dis vraiment ce que je ne voudrais
 pas dire. Je n'ai plus de place pour répondre à votre

Su historia se había ocultado y de hecho estas líneas serán sorprendentes para muchos, ya que poco se habló de él. En la entrada del cementerio, junto a su tía, la lápida ya rota, había una breve leyenda: “sacerdote y misionero”. Pero hace ya unos años, se ha puesto una lápida más bonita, como rehabilitándolo con un escrito: “hermano espiritual y protegido de Santa Teresita”, esa alma gemela que fue olvidada, siguió el caminito con ella, que dijo:

“me hice su hermana por decisión propia”.

Ella lo quiso en su fragilidad humana, quintaesencia de las “pequeñas almas”, que lo basan todo en confiar en Dios, en la “misericordia y el amor”.

Él quería unirse a ella, morir con ella y le escribió:

“en África la vida es breve... mi destierro será breve. Mientras muera en mi trabajo todo estará bien. Tanto mejor si pierdo la cabeza”...

No sabía que sería su martirio, más escondido de lo que pensaba, que por la enfermedad del sueño, producida por una mosca tse-tse, moriría pronto, perdería la cabeza y sería desconocido y despreciado por todos, en Caen...

En realidad, 5 años más tarde de los sucesos vergonzosos por los que fue juzgado y expulsado, se supo que sufrió y murió de la enfermedad del sueño y que, en realidad, fue mártir de no dormir y otras secuelas de dicha enfermedad, que esa sería la cruz que sabía que llegaría y por la que Teresita había rezado y le había

prometido compañía. Esta sería su pasión y cruz oculta. A 16 km de Caen en la costa de Normandía donde Maurice de pequeño rezaba en Langrune (tierra verde), tierra vikinga, en una pequeña iglesia del siglo XI, allí comenzó a querer ser sacerdote y allí está enterrado.

